

## Regalos, cartas y afectos entre Madrid y Florencia. María Ana y María Magdalena de Austria como exponentes de una política habsbúrgica en femenino (1618-1631)

Emily Deelen Porta  
*Universidad Complutense de Madrid*

**Breve resumen:** La política matrimonial desarrollada por la archiduquesa María Ana de Baviera condujo a la ubicación de su prole en las posiciones más privilegiadas del continente europeo. La reina Margarita de Austria (1584-1611) y su hermana menor, la Gran Duquesa de Toscana María Magdalena (1589-1631), desarrollaron una relación diplomático-afectiva que se tradujo en el envío de numerosos presentes y epístolas, toda vez que trataban de favorecer los intereses de su familia de origen en sus respectivas Cortes de influencia. Con el fallecimiento de la reina Margarita, la Gran Duquesa observó en su sobrina, la infanta María Ana de Austria, la garantía de la conservación de los lazos político-diplomáticos entre Florencia y Madrid. Así, durante más de diez años, archiduquesa e infanta intercambiaron cortesías, cartas y regalos que se materializaron en el encuentro en el verano de 1630 en el Palacio Doria de Génova.

### Resumen ampliado:

Tradicionalmente, los miembros de la Casa de Austria habían mantenido sus lazos de sangre a través de la consecución de matrimonios o de alianzas político-militares. El vasto territorio que dominaban obligaba a sus representantes a la lejanía con respecto a sus pares, de ahí que su correspondencia se convirtiese en el vehículo principal del mantenimiento de sus relaciones. Valgan como ejemplos los casos de Felipe II y sus hijas,<sup>1</sup> el de Isabel Clara Eugenia y su hermano menor, Felipe III,<sup>2</sup> o el de la propia María Ana de Austria con su hermana, Ana de Austria<sup>3</sup> o con su marido, Fernando III.<sup>4</sup> La red epistolar habsbúrgica favorecía la familiaridad y permitía mantener conectados los intereses de los Austria. Sumado al intercambio de epístolas, la distribución de mercedes materiales fue altamente común,<sup>5</sup> un fenómeno en el que la documentación archivística nos ha permitido incluir a María Ana y María Magdalena de Austria.

Las relaciones diplomáticas entre la Monarquía Hispánica y Florencia durante la modernidad fueron considerablemente fluctuantes, a pesar de la concertación de varios matrimonios de los mandatarios florentinos con ilustres personajes españoles. Durante el reinado de Felipe II, la investidura de la estratégica plaza de Siena, la protección ofrecida al hermano menor de Fernando I, Pedro de Médici, así como la aproximación a Francia, fueron un obstáculo para la mancomunación de sus intereses. Con el advenimiento de su hijo y sucesor a la cabeza del Gran Ducado, Cosme II se erigió como aliado de la Corona española, especialmente por su matrimonio con la hermana menor de la reina Margarita y más todavía tras el estallido de la Guerra de los Treinta Años. La conversión de los Grandes Duques en cuñados de Felipe III supuso un aumento de su colaboración con el estado toscano. Tras la muerte de la reina, la Gran Duquesa inició una fluida correspondencia con algunas de las damas de su difunta hermana, especialmente con aquellas que habían formado parte de su

---

<sup>1</sup> Bouza Álvarez, *Cartas de Felipe II a sus hijas*.

<sup>2</sup> García Prieto, «¿Quién escribe las cartas del rey?».

<sup>3</sup> Martorell Téllez-Girón, *Cartas de Felipe III a su hija Ana*. Muchas de las epístolas del rey a su hija Ana, iban acompañadas de cartas de la infanta María a su hermana mayor.

<sup>4</sup> Sommer Mathis, «La infanta María Ana y la vida de familia en la corte imperial».

<sup>5</sup> La propia María Ana, en cartas a su esposo Fernando III, le hacía llegar ropas, libros de comedias, garabatos de sus hijos e, incluso, alimentos. En este sentido, nos remitimos a Sommer Mathis, «La infanta María Ana y la vida de familia», 127.

círculo leal como Bárbara del Mayno, Victoria Porcia o Bibiana von Pernstein, a quienes también honró con el característico *arte del Dono* florentino materializado en el envío de máscaras o joyas.<sup>6</sup> Mientras que el valido del rey, el duque de Lerma, aprovechó el vacío que la soberana había dejado con su muerte para postularse como intermediario en las relaciones entre los grandes duques y la familia real, María Magdalena observó en la red de poder de su fallecida hermana un núcleo de influencia considerable. En esa senda, se valió de muchas de sus otrora servidoras, como su dama favorita, María Sidonia,<sup>7</sup> así como de la priora del Monasterio de la Encarnación, Sor Mariana de San José,<sup>8</sup> con el objetivo de mantener la proximidad con los hijos de la difunta reina. Todo un despliegue diplomático al amparo de la labor de su máximo colaborador en la Corte española, el embajador Orso d'Elci.

Esta red de poder favoreció el encuentro entre María Ana de Austria y su tía María Magdalena en el verano de 1630, que a su vez fue posible por la relación diplomático-afectiva que habían iniciado doce años antes. Dicho vínculo había sido fruto de la familiaridad y del recuerdo compartido hacia Margarita de Austria,<sup>9</sup> así como producto del calado de la voluntad colaborativo-dinástica impulsada por María Ana de Baviera. Si durante su vida, la archiduquesa madre abogó por la mancomunación de los intereses de los miembros femeninos de la dinastía, su nieta y homónima se erigió como la continuación y culminación de dicho afán. Educada como una infanta de España y convertida en la aspirante nupcial por excelencia en el panorama continental para la segunda década del Seiscientos, el destino de María Ana de Austria prontamente estuvo ligado a Viena, a pesar de la existencia de otras candidaturas matrimoniales que han merecido mayor atención historiográfica. De esta forma, la infanta encarnaba la garantía de la estrecha colaboración de las dos ramas de la Casa de Austria, un triunfo dinástico que venía a ultimar el objetivo primigenio de su abuela materna y que María Magdalena de Austria supo detectar prontamente apoyándose en la red de poder de su difunta hermana. Al mismo tiempo, la política matrimonial de la Casa de Austria se había traducido en la ubicación de varios miembros femeninos de la dinastía en estados italianos, como ejemplificaba la propia María Magdalena, o la infanta Catalina Micaela. El mantenimiento de las buenas relaciones con los dominios de la Península Itálica se había asegurado a través de una mutua cooperación militar, económica y nupcial. Asimismo, la importancia de la cercanía física era un factor determinante en la conservación de las buenas relaciones entre las élites de época moderna, de ahí que María Magdalena abogase por el encuentro con su sobrina, sabedora de que iba a convertirse en futura emperatriz del Sacro Imperio. La Gran Duquesa optó por la movilidad para favorecer sus relaciones familiares en varias ocasiones, pues además de la reunión familiar con su sobrina en Livorno, falleció durante el viaje emprendido hasta Viena en el otoño de 1631 para reunirse con sus hermanos, el emperador Fernando II, así como el archiduque Leopoldo.<sup>10</sup>

---

<sup>6</sup> En este sentido, véase Kubersky-Piredda, y Bernstorff, *L'arte del Dono*.

<sup>7</sup> La condesa de Barajas y María Magdalena se habían criado juntas en la ciudad de Graz. Si la primera se convirtió en valedora de los intereses de la segunda en Madrid, consiguió para sí numerosos beneficios y presentes. En julio de 1617, por ejemplo, el padre capuchino Bernardo Riederer fue alojado en la Corte florentina en su paso hacia Roma, por ser hermano de María Sidonia. ASFi, Mediceo del Principato, filza 6083, s.f. *Orso d'Elci a los Grandes Duques, 16 de julio de 1617*.

<sup>8</sup> Franganillo Álvarez, «Espacios religiosos e influencia política en la corte».

<sup>9</sup> La afectividad característica de los Habsburgo ha sido detectada por numerosos modernistas. Véase, por ejemplo, Hugon, «Mariages d'État et sentiments familiaux», 81, 91-93. Sobre la temática de los afectos en sentido diplomático, nos remitimos a la exhaustiva obra de Thoen, *Strategic Affection?*.

<sup>10</sup> Sobre su figura, nos remitimos a Galli Stampino, «Maria Magdalena, Archduchesses of Austria».